

MARÍA CABALLERO

“Quienes piden el acercamiento de los presos en realidad quieren su salida de la cárcel”

TOMÁS CABALLERO FUE ASESINADO POR ETA EL 6 DE MAYO DE 1998, CUANDO ERA CONCEJAL DE UNIÓN DEL PUEBLO NAVARRO (UPN) EN EL AYUNTAMIENTO DE PAMPLONA. SU HIJA, MARÍA CABALLERO, HA SEGUIDO SUS PASOS EN POLÍTICA Y AHORA ES ELLA QUIEN SE SIENTA EN EL PLENO DEL CONSISTORIO PAMPLONÉS. PERO LO HACE EN LA OPOSICIÓN, PORQUE, AUNQUE UPN FUE EL PARTIDO MÁS VOTADO EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES MUNICIPALES, EH BILDU SE HIZO CON LA ALCALDÍA GRACIAS A LOS VOTOS DE GEROA BAI, ARANZADI E IZQUIERDA-EZKERRA. ESTE AÑO SE HA CUMPLIDO EL 20º ANIVERSARIO DEL ASESINATO DE TOMÁS CABALLERO, COINCIDIENDO CASI EN EL TIEMPO CON EL ANUNCIO Y LA ESCENIFICACIÓN DE LA DISOLUCIÓN DE ETA.

Texto: MIGUEL RENUNCIO • Fotos: RAFAEL ALBARRÁN

“Murió por lo que había vivido: la libertad, la justicia y la paz”, dice el epitafio de su padre. ¿Cómo han vivido usted y su familia este 20º aniversario?

Lo hemos vivido de manera especial, porque nos parecía que había que hacer algo diferente, y así lo entendía también UPN. Ha sido un acto de homenaje íntimo para familiares, amigos y compañeros, y nos ha reconfortado mucho. En el plano personal, lo hemos vivido con paz y tranquilidad, haciendo entre todos un homenaje muy bonito a la memoria de mi padre, en compañía de quienes él quería. La familia ha estado muy unida, y mi madre —que es quien más fuerza nos ha dado durante todo este tiempo— se ha sentido muy arropada. Estamos muy orgullosos de ella, la verdad. Por otro lado, el aniversario ha quedado empañado por las noticias de ETA que se iban produciendo. Eso sí

nos ha tenido un poco revueltos. Pero bueno, nosotros hemos querido destacar el legado de mi padre, cuya memoria sigue muy viva.

¿Cómo era su padre?

Era una persona buena, trabajadora, educada en el valor del esfuerzo, y también una persona muy comprometida y muy creyente. El compromiso le venía de su fe, de sus creencias. Mi padre se implicaba mucho: con los estudiantes, con los trabajadores, etc. Fundó un sindicato cuando todavía existía la dictadura, porque entendía que había que defender las libertades, el poder hablar. Por eso plantó cara a la dictadura y trabajó en serio para conseguir una España mejor. Era vehemente en la defensa de lo que hacía, pero también muy dialogante y humano. Y muy vitalista: le faltaban horas del día

para trabajar, para hacer cosas, y nunca mostraba cansancio. Estuvo un tiempo en política, estuvo en la vida sindical, se volcó altruistamente durante 12 años con el Club Deportivo Oberena... Pero su amor por Navarra hacía que él quisiera volver a la política, y le dieron una oportunidad cuando ya estaba casi en la edad de jubilación. Yo lo que puedo decir es que ETA mató a mi padre en un momento de su vida en que era una persona feliz, realizada, pues estaba trabajando en lo que quería, veía a sus hijos ya asentados, con un futuro... Podía haberse quedado en casa haciendo otras cosas, pero él libremente eligió ser concejal, sabiendo lo que se jugaba, y para nosotros es un orgullo. Quienes lo mataron también tenían libertad para no hacerlo, nadie les obligó. Ellos eligieron ese camino y, desde luego, yo creo que ni ellos ni sus familias podrán



sentir el orgullo que nosotros sentimos por nuestro padre.

¿Cuál es el legado que Tomás Caballero ha dejado en la sociedad?

Todas las personas que pasan por el mundo haciendo el bien dejan su impronta. En el caso de mi padre, al haber sido asesinado por la banda terrorista ETA, su ejemplo se ha hecho más visible. Habrá otros que hayan hecho cosas igual de maravillosas, pero no han tenido esa visibilidad en la sociedad. ETA intentó callar a mi padre, apagarlo, pero lo que hizo fue engrandecerlo, sacar a la luz mucho más su personalidad. Y nosotros estamos comprometidos en mantener viva su memoria. Creemos que tenemos que reivindicar su figura, porque es lo que ellos intentaron quitarnos. Él representaba mucho por ser el portavoz del grupo po-

“Uno de los asesinos de mi padre dijo que lo mataron por pertenecer a un partido contrario al proyecto de Euskal Herria”

lítico mayoritario en Pamplona y, en ese sentido, mantenemos nuestro compromiso de por vida.

¿Qué supone para usted la desaparición de ETA?

Que ETA no mate es importante, pero en esas estábamos desde 2011. ¿Qué ha cambiado ahora? ¿Qué significa que ETA se haya disuelto, si ya no tenía capacidad para matar? En ese aspecto me deja fría. A mí lo que más me preocupa es lo que

queda detrás de ETA; es decir, toda esa gente que sigue alimentando el clima de odio. Lo que no puede ser es que ETA se disuelva y, al día siguiente, tengamos carteles en unas fiestas en los que ponga: “Gracias, ETA”. Eso es indecente. Y lo que no podemos aguantar es que quieran organizar un espectáculo mediático de la mano de gente que se pone una corbata ese día, que se da abrazos con Otegi, que engaña a personas que no sé si han ido de buena fe o no... ¿Dónde estaba esa gente cuando ETA mataba? También me molesta que vayan a Francia a hacer todos estos “saraos”, cuando en Francia es donde han estado amparados tantos años. Venían a España, mataban y volvían a cruzar la frontera para esconder las armas y vivir tranquilos. Entonces, que vayan allí a escenificar su disolución, a hacer un montaje propagandístico, como si se hubiera firmado un tratado de paz... Estamos hablando de terroristas, y punto.

Como los etarras considerarán que su padre tenía “una participación directa en el conflicto”, a ustedes no les han pedido perdón...

Yo no necesito que me pidan perdón por pedirlo, porque sería un perdón vacío, sin arrepentimiento real ni reconocimiento del daño causado. ¿De qué dicen que se arrepienten? ¿De los “daños colaterales”? Es un insulto, una vergüenza impresionante. ¿Por qué razón mataron a mi padre? Uno de los asesinos dijo en el juicio que lo hicieron porque pertenecía a UPN, un partido que, como PP y PSOE, es contrario al proyecto de Euskal Herria. Entonces, ellos siguen creyendo que era una muerte necesaria, no han renunciado a sus ideas. Y por si fuera poco, al día siguiente de la disolución la presidenta de nuestra comunidad, que es nacionalista [Uxue Barkos lidera la coalición Geroa Bai, integrada por PNV, Atarrabia Taldea y Zabaltzen], salió a decir que había que seguir avanzando en ese proyecto.

¿Cree que se acabará acercando a los presos etarras a las cárceles del País Vasco y Navarra?

No tengo la menor duda de que habrá un cambio en la política penitenciaria, y en

“Herri Batasuna tuvo una responsabilidad directa en el asesinato de mi padre por su papel de brazo político de ETA”

parte es lógico, porque la política actual se estableció con una banda terrorista en activo. Ese momento llegará algún día, cuando tenga que llegar. Lo que es una vergüenza es salir al día siguiente a pedir contraprestaciones a cambio de nada. Además, hay que tener en cuenta que la dispersión de los presos no la hemos establecido las víctimas, sino el Estado. Y los sucesivos gobiernos han entendido que era necesario aplicarla. ¿Por qué se debe cambiar de criterio ahora? ¿Porque lo diga ETA? Pues no. Lo que el Estado tenga que hacer, que lo haga cuando proceda y con argumentos, pero que no sea nunca porque unos pocos digan que han dejado de matar. Por otra parte, quienes piden el acercamiento de los presos en realidad quieren su salida de la cárcel. Lo que dicen en las manifestaciones es: “Los presos a casa”. Y ese “a casa” es literalmente a casa. Lo que quieren es que se abran las cárceles. Entonces, si nos han dicho durante años que confiemos en la justicia, y hemos aguantado muchas cosas por creer en esa justicia, lo que no vamos a hacer es aceptar concesiones que nada tienen que ver con la justicia.

En el futuro, cuando gran parte de la sociedad no haya conocido el tiro en la nuca ni la bomba lapa, ¿prevalecerá el relato de la verdad?

En esto no soy muy optimista, sinceramente, porque la sociedad quiere vivir tranquila y tiende a pasar página. Para que prevalezca el relato de la verdad, hace falta un esfuerzo y un compromiso muy importante por parte de la gente, y a veces no somos tan activos como los que están



“Leyendo las historias de las víctimas, te das cuenta de lo que ha sido ETA: un grupo mafioso”

a favor de blanquear la historia. Al final, somos unos pocos los que cargamos con esa responsabilidad. La gente dice: “Si ya no matan, déjalo estar, eso es lo que queríamos”. Sí, eso es lo que queríamos, pero de ahí a que parezca que estábamos en un conflicto y que estos muchachos eran unos jóvenes idealistas... Será difícil que prevalezca el relato de la verdad, pero yo estoy comprometida a pelear por ello.

En Navarra se publicó *Relatos de plomo...*

Sí, es una obra fantástica, pero este Gobierno retiró desde el primer momento el enlace de la página web. Y es verdaderamente importante poner cara a quienes

fueron asesinados por ETA, porque leyendo las historias de las víctimas te das cuenta de lo que ha sido ETA: un grupo mafioso. La prueba más clara es que ellos mismos no podían abandonar la organización. A “Yoyes”, cuando quiso dejarlo, la mataron con su hija de la mano. Eso es algo propio de un grupo mafioso. Ellos pueden pretender adornarnos este “conflicto”, pero lo tienen muy difícil.

Hace tres años, usted y el resto de concejales de UPN en el Ayuntamiento de Pamplona fueron abucheados por una multitud al grito de “UPN, kampora!” [“¡UPN, fuera!”]. ¿Cómo vivió aquel día en el que EH Bildu se hizo con la alcaldía?

Lo viví fatal, como muchas otras víctimas del terrorismo. Mi padre era concejal de UPN, fue asesinado y esta gente no condenó el crimen. Para mí, Herri Batasuna

“Es importante que las víctimas en Navarra estemos asociadas, tengamos una voz única y fuerte, y digamos las cosas como son”



tenía una responsabilidad directa en el asesinato de mi padre y de otros tantos, por su papel de cómplice, de brazo político de ETA. Aquel día yo no daba crédito. ¡Y la gente encima jaleándolos en la calle! Que nosotros, que somos el grupo mayoritario, tuviéramos que salir entre gritos me pareció vergonzoso. De hecho, nos propusieron salir por la puerta de atrás y nos negamos. ¿Por qué *kampora*? ¿Fuera de dónde? Hasta hace poco, cuando esa gente decía “fuera” te mataban. Pero no, no nos vamos, seguiremos viviendo en Pamplona porque somos de Pamplona. Ese momento para mí fue durísimo, lo tengo grabado en mi memoria como uno de los más tristes.

Joseba Asiron tuvo que medir mucho sus palabras al condenar “cualquier violación de los derechos humanos”. Esa perversión del lenguaje, ¿está muy presente en la sociedad navarra?

Desde que tenemos este alcalde y desde que Uxue Barkos está en el Gobierno de Navarra, con el apoyo de EH Bildu, se habla de “todas las violencias” y “todas las víctimas”. Es algo indecente, porque hace un año organizaron un homenaje en el Parlamento de Navarra y llevaron a familiares de etarras. Nosotros nos negamos a ir, ¡y se escandalizaban de que nos enfadáramos! Luego se unieron todos al sufrimiento de los familiares por tener que recorrer tantos kilómetros para ver a sus hijos. En esa comparecencia estaba la madre del que mató a mi padre, y decía: “¿A quién beneficia este sufrimiento, el tener que ir hasta allá...?”. Pues que se lo pregunte a su hijo, a ver a quién beneficia, que el sufrimiento lo tenemos nosotros. ¿A quién ha beneficiado? Que conteste él.

Pablo Iglesias acusó en su día a UPN de “utilizar la memoria de las víctimas

para hablar de a quién ponemos de alcalde” y les llamó “corruptos y sinvergüenzas”. ¿Les ha pedido perdón?

No, no nos ha pedido nunca perdón. Y se ha demostrado que, tal y como advertíamos, la marca de Podemos en Pamplona, Aranzadi, sigue las tesis de Bildu y no se ha separado en absoluto de ellas en ninguna votación que tenga que ver con estos temas. La verdad es que yo en aquel momento no daba crédito, porque al final de lo que se trata es de “desactivar” a las víctimas. No puedes hablar, porque entonces dicen que te estás aprovechando. No puedes hacer política, porque según ellos los partidos te utilizan. Siempre han dicho que las víctimas, por nuestra sensibilidad, tenemos que mantenernos al margen. Como si el asesinato de nuestros familiares no hubiera tenido una motivación política...

Recientemente se ha constituido la Asociación Navarra de Víctimas del Terrorismo de ETA. ¿Por qué motivo se ha creado ahora? ¿Cuáles son sus fines?

En Navarra hay víctimas de los “años de plomo” (los setenta y ochenta), que estuvieron abandonadas a nivel social, como en toda España, pero luego la sociedad empezó a movilizarse y los distintos gobiernos han venido apoyando y respaldando a las víctimas, haciéndonos sentir su cariño. Sin embargo, la llegada de este gobierno lo ha cambiado todo. Entonces decidimos asociarnos y la verdad es que estamos muy satisfechos de haberlo hecho, porque nos ha servido de motivación y porque tenemos muchas cuestiones que tratar y que no queremos ya que otros hablen por nosotros. Y eso es importante, porque lo que antes no hacía falta en Navarra ahora sí hace falta, por unos políticos nacionalistas que están empeñados en blanquear el relato de ETA y suavizar lo que pasó. Es importante que las víctimas estemos asociadas, tengamos una voz única y fuerte, y digamos las cosas como son. La asociación se ha constituido este año y la presidenta es Carmen Imaz, hija del primer asesinado en Navarra, en 1977, lo cual es también algo simbólico.